



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Les comunicamos que hoy, fiesta del Bautismo del Señor, en la comunidad de “Cidade Regina” (São Paulo, Brasil), falleció de imprevisto nuestra hermana

**DE JESUS MARIA MAGDALENA Sor ROSA MARIA
Nacida en São Paulo (Brasil) el 8 de mayo de 1913**

Sor Rosa M. es una de las primeras hermanas brasileñas, habiendo entrado en la Congregación, en la casa de São Paulo, el 16 de abril de 1933, dos años después de la apertura de la primera comunidad. Dado que en Brasil no existía aún ninguna estructura formativa, después de los primeros años en los cuales compartió con las hermanas la pobreza de los inicios, Sor Rosa fue mandada a Roma para el noviciado, junto a Sor Faustina Giarretta y a Sor Paola de Simoes. Emitió la profesión en Roma, el 20 de enero de 1938. Inmediatamente después regresó a São Paulo, Brasil, donde aprendió a trabajar en la librería local, entregándose con sencillez y amor. Después, por algunos años desempeñó el servicio de cocinera y de chofer, en las comunidades de São Paulo, Porto Alegre y Belo Horizonte. Retomó el apostolado de la librería en las comunidades de Pelotas, São Paulo y Rio de Janeiro. Desde 1970 a 1978 tuvo la posibilidad de experimentar la vida misionera en Kinshasa, Congo, dedicándose con generosidad y espíritu de sacrificio al apostolado y también en el servicio de chofer. Regresó después a São Paulo, en la comunidad Divino Maestro para seguir entregándose en la central telefónica, en la sala de costura y en la cocina. Desde 1987 se encontraba en “Cidade Regina”, donde era encargada de una pequeña cocina, la que a menudo se convertía en sala de encuentro fraterno.

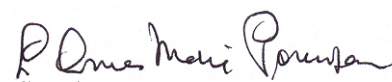
Entre nosotras, Sor Rosa ha sembrado el perfume de la humildad junto a una alegría profunda por el don de la vocación paulina. En su juventud había experimentado una cierta dificultad y quizá un sentido de inferioridad por ser la única entre las hermanas con la piel completamente negra. Pero tuvo la gracia de descubrir y asumir los grandes valores de su pueblo, sobre todo, la belleza de la fiesta, de la música y de la danza. Aprendió a agradecer sinceramente al Señor por el don de pertenecer a la “raza negra”. Para ella el agradecimiento era una actitud habitual que estallaba en canto y en danza: agradecía y expresaba toda su alegría por las riquezas que el Señor concedía continuamente a su vida.

En ocasión de su jubileo de oro de profesión, escribía: “Cincuenta años entregados gozosamente por la gloria de Dios y el bien de los hermanos mediante el desempeño de nuestro tan querido apostolado. Han sido de mucha alegría, de mucha esperanza y de mucha entrega. Las alegrías han sido mucho más frecuentes que las cruces. Por eso en estos días y meses de preparación a esta fecha jubilar no hago otra cosa que agradecer al Señor por haberme llamado entre las Hijas de San Pablo. Agradezco también al Primer Maestro y a la Primera Maestra por haberme aceptado en esta Congregación”.

Desde 1987, Sor Rosa se encontraba en la comunidad de “Cidade Regina”, en São Paulo. Era feliz de poder ofrecer aún la colaboración que le era posible. Era feliz, especialmente cuando podía realizar, junto a otras hermanas, algún pequeño servicio apostólico. Al “gran paso”, al encuentro con su Señor, se ha preparado en el silencio y en la sencillez, en íntima relación con María, la Reina de los Apóstoles, quien durante toda su vida la había acompañado con ternura y amor.

Justamente en esta fiesta litúrgica, Sor Rosa se ha dejado sumergir en las aguas purificadoras del Bautismo para surgir en la luz del Señor resucitado. Es lindo pensar que la voz del Padre haya resonado hoy, también para esta nuestra pequeña y grande hermana, llamándola a una vida nueva: “Tú eres mi hija predilecta, en ti me he complacido”.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 9 de enero de 2011.